

Working Paper No. 65, 2014

**El espacio urbano y la (re)producción de
desigualdades sociales**

Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de
urbanización en ciudades latinoamericanas

Ramiro Segura



Working Paper Series



desiguALdades.net

Research Network on Interdependent
Inequalities in Latin America

desiguALdades.net Working Paper Series

Published by **desiguALdades.net** International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America

The **desiguALdades.net** Working Paper Series serves to disseminate first results of ongoing research projects in order to encourage the exchange of ideas and academic debate. Inclusion of a paper in the **desiguALdades.net** Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors.

Copyright for this edition: Ramiro Segura

Editing and Production: Barbara Göbel / Sergio Caggiano / Sérgio Costa / Laura Kemmer / Fabian Lischkowitz / Paul Talcott

All working papers are available free of charge on our website www.desiguALdades.net.

Segura, Ramiro 2014: "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas", **desiguALdades.net** Working Paper Series 65, Berlin: **desiguALdades.net** International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

The paper was produced by Ramiro Segura during his post-doctoral fellowship at **desiguALdades.net** from 11/2012 to 07/2013.

desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of **desiguALdades.net**.

El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales

Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas

Ramiro Segura

Resumen

Este artículo se pregunta por el lugar del espacio urbano en la (re)producción de la desigualdad social en las ciudades latinoamericanas. Recientemente distintas investigaciones han resaltado la reducción de la desigualdad de ingresos en la mayoría de los países latinoamericanos durante la última década. Por otro lado, desde hace al menos una década los estudios urbanos en la región llaman la atención sobre un creciente proceso de fragmentación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas. Ambas líneas de investigación dialogan en este artículo y permiten plantear un escenario paradójico: mientras en la última década muchos países de la región han implementado políticas que lograron reducir (levemente) la desigualdad de ingresos, se verifica la continuidad del movimiento expansivo de áreas metropolitanas fragmentadas que incrementan no solo la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, sino que también consolidan – articuladas con la segmentación del sistema educativo y el mercado de trabajo – redes y circuitos sociales segregados. Ante este panorama se sostiene como hipótesis que la continuidad del patrón de urbanización excluyente limita los efectos de las políticas redistributivas y torna necesaria una política del uso del suelo para impactar en las desigualdades de la región.

Palabras claves: fragmentación urbana | ciudades latinoamericanas | desigualdad de ingresos | espacio urbano

Nota biográfica

Ramiro Segura es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM), Profesor de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Ha sido Investigador Posdoctoral en *desiguALdades.net* en el área de investigación transversal IV: Teoría y metodología. Es Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) y Licenciado en Antropología (UNLP). Se especializa en el campo de la Antropología Urbana y ha realizado investigaciones sobre patrimonio cultural, inseguridad urbana, segregación socio-espacial y desigualdades sociales en el espacio urbano. Integra el Grupo de Trabajo “Derecho a la Ciudad en América Latina” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ha publicado junto con Alejandro Grimson y Cecilia Ferraudi Curto el libro *La vida política en barrios populares de Buenos Aires* (Buenos Aires, Prometeo: 2009) y junto a María Carman y Neiva Vieira da Cunha el libro *Segregación y diferencia en la ciudad* (Quito, FLACSO: 2013).

Contenido

1.	Introducción: urbanismo y desigualdad en América Latina	1
2.	Neoliberalismo, globalización y desigualdad en las ciudades latinoamericanas	4
3.	Fragmentación urbana y desigualdad en las ciudades latinoamericanas	10
4.	El espacio urbano en la (re)producción de la desigualdad	14
5.	Desacoples: ¿Reducción de desigualdad con incremento de la fragmentación espacial?	18
6.	Epílogo: desigualdades, espacio urbano y políticas públicas	23
7.	Bibliografía	26

1. Introducción: urbanismo y desigualdad en América Latina

Una reciente investigación financiada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que América Latina es el único continente en el que la desigualdad de ingresos se redujo durante la última década.

Después de haber aumentado durante los años noventa, entre 2000 y 2007 la desigualdad [de ingresos] en América Latina mostró una clara tendencia a la baja. En particular, la desigualdad disminuyó en 12 de los 17 países para los cuales se tienen datos comparables a un ritmo promedio de 1,1% anual (López-Calva y Lustig 2011: 11).

Para los autores esta reducción se debería a la caída en la brecha de ingresos entre los trabajadores calificados y los poco calificados y al aumento de las transferencias de dinero del Estado a los pobres. Mientras la reducción de la brecha salarial parece haber sido resultado de la expansión de la educación básica que comenzó en los ochenta (aunque tampoco se descarta la erosión del efecto desigualador de los cambios tecnológicos de los años noventa producto de la apertura neoliberal), también es significativo el efecto igualador de la aplicación y expansión de grandes programas de transferencias monetarias condicionadas en muchos países de la región durante la última década (López-Calva y Lustig 2011: 16).

Sin dudas, la reducción de la desigualdad de ingresos en la región es una buena noticia. A la vez, es necesario señalar que la reducción en un contexto de boom económico es modesta ya que “si se toma el coeficiente de Gini¹ como punto de referencia, la desigualdad actual se ha acercado al nivel observado a comienzos de los años 1980” (Burchardt 2012: 137), manteniéndose como el continente más desigual del mundo, donde la décima parte más rica concentra hasta el 50% de los ingresos nacionales (CEPAL 2010). Además, la desigualdad no solo se manifiesta en términos de ingreso y patrimonio, sino también “en un dispar acceso a la tierra y a bienes públicos esenciales como la educación, la salud o la seguridad social” (Burchardt 2012: 138).

El proceso de producción y configuración social del espacio urbano permite captar esta compleja dinámica en la cual la desigualdad social no se reduce a la distribución de ingresos, a la vez que echa luz sobre los límites de ciertas políticas e instala la

1 El coeficiente de Gini es un índice usado habitualmente para medir la desigualdad de ingresos. Entre los cuestionamientos que ha recibido se encuentra la ausencia de registro o la sub-declaración de los sectores con mayores ingresos (el 10% y el 1% más rico) (Alvaredo y Piketty 2011). En este artículo consideramos que, más allá de los problemas señalados y de la imposibilidad de equiparar desigualdad con ingresos, la evolución del indicador permite ilustrar algunas tendencias generales.

necesidad de problematizar el lugar del espacio urbano en la (re)producción de la desigualdad. Se trata, entonces, de indagar acerca de la relación entre desigualdad y espacio urbano en el continente más desigual y urbanizado del mundo. Para esto, a partir del análisis de la producción científica sobre/desde las grandes ciudades latinoamericanas en las últimas tres décadas,²el presente artículo reflexiona sobre los procesos de (re)producción de las desigualdades en las ciudades latinoamericanas, deteniéndose de manera específica en el lugar de la ciudad – entendida a la vez como una realidad espacial y relacional – en tales procesos de (re)producción de las desigualdades sociales.

El artículo abarca el arco temporal que incluye, más allá de las variaciones nacionales, la consolidación de las políticas neoliberales en la región durante los años 90 y las distintas experiencias políticas nacionales que permiten explicar la reducción de la desigualdad en la región durante los años 2000. Se trata, además, de un período durante el cual un conjunto de procesos contradictorios y ambivalentes en la región como el neoliberalismo y la globalización – cada uno de ellos con temporalidades propias y variaciones significativas en cada país – transformaron a las grandes ciudades en un espacio privilegiado para la valorización del capital, modificando tanto su lugar en el entramado de los Estados-nación y la región, como las configuraciones socio-espaciales de cada una de ellas.

A partir del análisis de la evidencia disponible sobre la evolución urbana de las principales ciudades latinoamericanas en las últimas décadas, el artículo plantea la existencia de un movimiento paradójico en las relaciones entre ciudad y desigualdad en la América Latina contemporánea: mientras por un lado en la última década muchos países de la región han implementado políticas que lograron reducir (levemente) la desigualdad de ingresos, por el otro continúa la expansión de áreas metropolitanas fragmentadas iniciada en los años 70 y profundizada a partir de los años 90. Este patrón de urbanización incrementa no solo la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, sino que también consolida – articulado con la segmentación del sistema educativo y el mercado de trabajo – redes y circuitos sociales segregados, que reducen las posibilidades de movilidad social ascendente. Asistiríamos, así, a una articulación compleja entre un proceso de reducción de la desigualdad en los ingresos y la continuidad de un patrón de urbanización excluyente.

2 El punto de partida de este artículo consistió en la revisión y análisis de las investigaciones disponibles sobre/desde las grandes ciudades latinoamericanas desde 1980 hasta la actualidad en el marco del proyecto de estancia postdoctoral en desiguALdades.net “Conexiones, entrelazamientos y configuraciones socio-espaciales en la (re)producción de desigualdades en ciudades latinoamericanas”. Se analizaron principalmente (aunque no exclusivamente) las investigaciones urbanas sobre/desde Argentina, Brasil, Chile y México.

Se trata de un desacople que, sostenemos como hipótesis, atenta precisamente contra las políticas distributivas implementadas en la región y las limita.

Desigualdad y espacio urbano se vinculan de modo complejo. Por un lado, es indudable que las desigualdades sociales se objetivan en el acceso desigual a la ciudad entendida de modo amplio: lugar de residencia, vivienda, infraestructura y servicios urbanos, acceso al espacio público, entre otras facetas de la vida urbana. Por el otro lado y de manera menos evidente, el espacio urbano no solo expresa desigualdades sino que, en tanto dimensión constitutiva de la vida social con una materialidad y una temporalidad propias, condiciona la (re)producción de desigualdades sociales. En definitiva, el espacio urbano constituye un producto de las relaciones sociales y, a la vez, una dimensión de la vida social con efectos específicos sobre las mismas.

Precisamente porque las desigualdades socio-espaciales no se reducen a la traducción mecánica y unilateral entre la sociedad y el espacio, no se puede asumir acríticamente la “tesis del espejo”, que propone una correlación automática entre desigualdad y segregación (Sabatini y Brain 2008). El espacio urbano constituye una dimensión clave de la vida social y, por lo tanto, una variable a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre la desigualdad. En esta dirección, una reciente publicación colectiva (Maloutas y Fujita 2012) donde se comparan ciudades de tres continentes concluye que la segregación urbana se encuentra influenciada por dimensiones contextuales y verifica que no hay necesaria correlación entre desigualdad de ingresos y segregación urbana, existiendo ciudades segregadas con bajos niveles de desigualdad (Copenhague) y ciudades desiguales sin segregación (Madrid, Atenas y Hong Kong), entre otras articulaciones que se deben indagar empíricamente (Rodrigues-Silveira 2013). De manera similar, sostenemos aquí que la reducción de la desigualdad en los ingresos en los países latinoamericanos no se traduce necesaria ni automáticamente en una configuración del espacio urbano más igualitaria y, por lo mismo, la continuidad de un patrón de urbanización excluyente atenta contra los objetivos de las políticas redistributivas en la región.

El artículo se compone de cinco secciones principales. En la primera se aborda la relación entre neoliberalismo, globalización y desigualdad en las ciudades latinoamericanas, cuestionando la aplicación mecánica de la hipótesis de la ciudad mundial/global. En la segunda sección se describen las transformaciones más significativas ocurridas durante el período estudiado en las metrópolis latinoamericanas, específicamente en lo relativo a la estructura social y urbana de dichas ciudades. En la tercera sección se problematiza la relación entre espacio urbano y desigualdad, enfatizando la importancia de indagar en el rol del espacio urbano en la (re)

producción de las desigualdades. Y en la cuarta sección, a partir del caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, se desarrolla la paradoja de espacios metropolitanos fragmentados en el contexto de políticas que buscan reducir la desigualdad y se señalan los efectos de este desacople en las desigualdades. Por esto, a modo de cierre, en la última sección este trabajo propone que uno de los desafíos para los procesos políticos de la región hacia una reducción de las desigualdades sociales consiste en intervenir en las ciudades a través de la regulación del uso de la tierra, la distribución equitativa de los bienes y los servicios urbanos y la igualdad de oportunidades de acceso a – y movilidad en – la ciudad.

2. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en las ciudades latinoamericanas

Para los años 70 del siglo pasado, en el contexto del debate sobre modernización, desarrollo y dependencia en América Latina, desde las ciencias sociales se construyó un modelo de “la ciudad latinoamericana” que resaltaba como sus rasgos predominantes la primacía urbana,³ la informalidad laboral y habitacional y la polarización social del espacio urbano entre centros consolidados y periferias pobres (Gilbert 1998; Borsdorf 2003).⁴ Desde esta perspectiva, la “ciudad latinoamericana” era el resultado de distintos procesos interrelacionados en el marco del modelo de industrialización por sustitución de importaciones dominante en la región entre 1930 y 1970: política económica orientada hacia el mercado interno, masiva migración interna, rápido proceso de urbanización concentrado en una o dos ciudades, crecimiento de una clase trabajadora “informal” por fuera del sector moderno, producto del desbalance entre industrialización y migración interna y expansión de las viviendas populares en barriadas y asentamientos “irregulares” en las periferias (Portes y Roberts 2005).

3 Una de las expresiones de la elevada concentración urbana en las sociedades latinoamericanas es la primacía urbana, que refiere a la preponderancia demográfica y económica que la primera ciudad de un país posee con respecto de la red urbana nacional.

4 La red internacional de producción científica acerca de “la ciudad latinoamericana” desarrollada entre las décadas de 1950 y 1970 no tiene precedentes y no ha sido igualada después (Gorelik 2002), de ahí su relevancia para los estudios urbanos en la región. Al mismo tiempo, como señaló Jennifer Robinson (2011), la “geografía de la teoría” dominante en los estudios urbanos (restringida a las experiencias y las historias de las ciudades occidentales) condujo a la conclusión de que las ciudades de otras latitudes pertenecían a una categoría diferente de ciudad. El cuadro resultante de esta operación que contrapuso – y contrapone – ciudades occidentales (asociadas a lo global y a lo moderno) con ciudades dependientes (asociadas al subdesarrollo y los problemas sociales y urbanos) no solo define a “la ciudad latinoamericana” por su distancia respecto a los parámetros occidentales, sino que también desconoce la heterogeneidad urbana del continente y las convergencias con desarrollos urbanos de otras latitudes. Por esto, sin prescindir de los significativos aportes de esta tradición de investigación, aquí evitamos dicha operación de “categorización”. Hablaremos, entonces, de ciudades latinoamericanas “en plural”, señalando cuando corresponda las convergencias y las divergencias entre las áreas metropolitanas de la región.

En la actualidad, si bien no es sencillo describir las transformaciones recientes de las grandes ciudades latinoamericanas ni existe consenso entre las interpretaciones dadas a tales procesos, hay un diagnóstico compartido: la posición de las grandes ciudades latinoamericanas en los espacios globales, la relación con sus respectivos espacios nacionales y su configuración socio-espacial se transformaron de manera profunda en el contexto de la globalización y el neoliberalismo. En efecto, a partir de los cambios derivados del proceso creciente de liberalización económica e inserción en la economía global, se observa un proceso de reestructuración de la “red latinoamericana de ciudades” (Montoya 2009).⁵ Entre estas transformaciones recientes vale mencionar:

- La constitución de un corredor de ciudades mexicanas, estructurado en función de la expansión de la maquila y la consolidación del NAFTA, que fortaleció la posición central de la Ciudad de México y le otorgó una creciente importancia a la región norte;
- La configuración de una red de asentamientos en las Antillas y el litoral Caribe marcada por la especialización en servicios, fundamentalmente la banca y el turismo
- La urbanización de los Andes colombianos articulados con la economía caribeña (sea Miami, México o Venezuela) antes que con un hipotético corredor andino;
- El sostenimiento de la posición primacial de la Región Metropolitana de São Paulo, basada en el poder de la economía regional y en la dinámica del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que ha permitido formar un mercado regional importante y sin paralelo en el resto del subcontinente.

5 La inserción de las ciudades latinoamericanas en los “flujos globales” no es, como habitualmente se infiere de las teorías de la “globalización”, algo novedoso. Por el contrario, en íntima vinculación con el funcionamiento del sistema mundo capitalista, es posible identificar tres períodos de interconexiones que involucran a las ciudades latinoamericanas que anteceden al actual (Montoya 2009). Durante el período colonial se consolidó una jerarquía urbana controlada desde España, compuesta por asentamientos costeros relevantes en las relaciones comerciales con la metrópoli (La Habana, Lima, Cartagena) y por aquellos que cumplían funciones de administración y conexión del interior con las áreas litorales y el comercio transatlántico (México, Bogotá, Caracas). Con los procesos de independencia, lo que había funcionado como un sistema integrado en relación con los intereses de la metrópoli se fragmentó en varios territorios comandados por las ciudades principales. La tendencia a sistemas urbanos primaciales se debió al dominio de las economías de exportación establecidas a finales del siglo XIX, donde la infraestructura tendió a conectar puertos y centros administrativos, dejando el resto del territorio como una vasta periferia. Ya durante el siglo XX la red de ciudades se transformó en función de un proceso de industrialización que generó grandes oleadas de migración rural que modificaron la fisonomía de las grandes metrópolis, fortaleciendo la primacía urbana de las principales ciudades (Montoya 2006, 2009).

De esta manera, se trata de un sistema reticular complejo y heterogéneo, no reducible a la oposición centro-periferia, de “carácter fragmentario” y con una jerarquía en la que se destacan las megalópolis de São Paulo, México y Buenos Aires (Montoya 2009: 22-23). En esta red las grandes ciudades no solo mantuvieron su lugar central en sus respectivos países, sino que recuperaron su lugar privilegiado como destino de las inversiones después de una década de estancamiento durante los años 80 (Mattos 2010; Ciccolella 2011).

Simultáneamente, en términos demográficos y de primacía urbana se observa una modificación del lugar de las grandes ciudades en los espacios nacionales. A la vez que hay un continuo crecimiento de la población urbana en el continente, se verifica un gradual descenso o estabilización del tamaño relativo de la ciudad primada, legible en el porcentaje de la población urbana concentrada en estas ciudades, el índice de primacía urbana (relación entre el tamaño de la ciudad principal y la suma de las tres siguientes) y la evolución de la tasa de crecimiento urbana y metropolitana (Portes y Roberts 2005; Montoya 2009). Entre las razones se encuentran la pérdida del magnetismo económico para la migración interna, relacionada con el fin del modelo de industrialización por sustitución de importaciones; la disminución de las tasas de fertilidad en las áreas metropolitanas; y la canalización de flujos migratorios a otros centros urbanos vinculados con la exportación y el turismo: maquilas en la frontera de México, ciudades secundarias en Chile y desarrollo de otras áreas metropolitanas a expensas de Río de Janeiro y São Paulo en Brasil.

Por otro lado, simultáneamente a esta reestructuración del sistema urbano durante las últimas décadas del siglo veinte, en el marco del pasaje del modelo de industrialización por sustitución de importaciones al neoliberalismo y de manera contemporánea al auge de las nociones de “globalización” y “ciudad global”, se profundizó la desigualdad en las principales ciudades latinoamericanas. En una investigación comparativa entre las ciudades de Buenos Aires, Lima, México, São Paulo, Santiago de Chile, Río de Janeiro y Montevideo (Portes, Roberts y Grimson 2005) se observó que entre 1980 y 2000 en todas las ciudades se incrementó el trabajo informal, aumentaron la desigualdad (salvo en Lima) y la pobreza (con la excepción de Santiago) y crecieron los índices de delitos, así como la sensación de inseguridad (ver cuadro 1).

Tabla 1: Desigualdad y pobreza en las ciudades latinoamericanas

		1980	1990	1995	2000	2002/3
Buenos Aires	Desigualdad (Gini)	0,411	0,437	0,446	0,500	0,540
	Pobreza (%)	5,0	33,7	24,8	28,9	51,7
Río de Janeiro	Desigualdad	----	0,570	0,540	0,600	----
	Pobreza	----	----	----	----	----
São Paulo	Desigualdad	----	0,510	0,540	0,550	----
	Pobreza	----	37,1	56,6	55,8	----
Santiago	Desigualdad	----	0,560	0,560	0,580	----
	Pobreza	33,8	28,5	17,8	12,7	----
México	Desigualdad	----	0,480	0,500	0,500	----
	Pobreza	----	----	----	----	----
Lima	Desigualdad	0,429	0,414	0,386	0,403	----
	Pobreza	----	47,8	35,5	45,2	----
Montevideo	Desigualdad	----	0,400	0,400	0,430	----
	Pobreza	----	28,6	21,3	23,9	----

Fuente: Elaboración propia a partir de Portes y Roberts (2005: 48-50).

Ante esta evidencia persiste, sin embargo, una pregunta significativa: ¿cuál es la relación entre globalización y desigualdad (Mills 2009)? Y más específicamente, ¿en qué medida el incremento de la desigualdad verificada en las ciudades latinoamericanas entre 1980 y 2000 es producto de los procesos descritos en las teorías de la “globalización” (Perlman 2010a; 2010b) y/o de la “ciudad global” (Roberts 2005)?

Sabemos que ya sea en términos de “ciudad mundial” (Friedmann 1986) o “ciudad global” (Sassen 1991), la teoría predice una fuerte correlación entre globalización y desigualdad. Por un lado, se estima un incremento de la desigualdad en lo que respecta a la concentración de recursos y actividades estratégicas entre las ciudades mundiales/globales y las demás ciudades de cada país, tendiendo las primeras a desconectarse parcialmente de sus regiones. Por otro, se formula la tesis de la “dualización” de la estructura social de las ciudades mundiales/globales, donde coexistirían dos mundos vinculados a los servicios avanzados: la elite empresarial y los trabajadores con baja

calificación (Sassen 2007: 148-149). Por último, con un énfasis ciertamente menor,⁶ se propone una relación entre globalización y estructura urbana, específicamente la reconfiguración de las áreas metropolitanas vinculadas con la globalización en términos de “fragmentación” urbana.

Mientras durante la década de los 90 la investigación urbana sobre América Latina tendió a aceptar mecánicamente los postulados acerca de la globalización y la ciudad global (Cuervo 2003), en los últimos años estos han sido matizados y/o cuestionados. Se relativizó la supuesta novedad de las redes y las interdependencias, resaltando su profundidad temporal (Davis 2005), se buscó caracterizar el modo específico en que las ciudades latinoamericanas se insertaron en los procesos globales (Duhau y Giglia 2008) y se formuló la pregunta acerca de cuáles de las transformaciones observadas en las ciudades latinoamericanas podían ser atribuidas a la globalización y cuáles eran producto de la dinámica interna de cada ciudad (Mattos 2010).

En esta dirección, para Janice Perlman (2010a), en la investigación acerca de las relaciones entre globalización y desigualdad es necesario distinguir “causalidad” de “coterminalidad”, teniendo en cuenta cinco premisas de partida: (1) la globalización actúa sobre una realidad desigual preexistente; (2) no es un proceso natural sino el resultado de políticas; (3) no es nueva sino que tiene una larga historia; (4) es multidimensional antes que unidimensional; y, (5) en términos generales, mientras los niveles de pobreza han mejorado en términos absolutos en la era de la globalización, la brecha entre los que tienen y los que no ha aumentado (2010a: 246-250).⁷ Por su

6 Si bien el vínculo entre globalización y fragmentación urbana ha sido largamente tematizado, no forma parte del núcleo principal de las obras de John Friedmann y Saskia Sassen. De hecho, se ha señalado cierta insensibilidad de estas teorías respecto de los lugares y de la materialidad de lo urbano, “al no considerar aquellos factores que tienen una relación directa con el territorio o con la experiencia de vida en una determinada ciudad” lo que permite que, por ejemplo, en el ranking de ciudades globales de 2008 la ciudad de México se posicione entre Zúrich y Ámsterdam, a pesar de las importantes diferencias urbanas entre esas ciudades (Moreno 2010: 353).

7 Mientras acordamos plenamente con Perlman en la formulación analítica del problema, es discutible su interpretación acerca de la reducción de la desigualdad en el caso de las favelas de Río de Janeiro. Por medio de un índice de estatus socioeconómico basado en la escolaridad, el consumo y el hacinamiento, Perlman muestra que los pobladores de una misma favela pasaron del percentil 9 en 1969 al percentil 27 en 2003, es decir, que en el curso de más de tres décadas los residentes de estas favelas experimentaron una gradual mejora en sus condiciones de vida. Sin embargo, estos datos no cuestionan la asociación entre globalización y desigualdad que predice la teoría, tal como parece interpretarlos Perlman. Porque lo que hay que saber es si la desigualdad es mayor o menor, cuestión que no se comprueba ni se descarta sabiendo que un grupo mejoró su posición relativa. Incluso, hacia el final de su análisis, la autora parece darnos la razón: “La reducción de la desigualdad refleja los beneficios de la vida urbana acumulados por el segmento de la población que vive en las más antiguas y consolidadas favelas. Pero estos logros no existen para las nuevas favelas, donde la brecha es similar a nuestras comunidades en los 60” (Perlman 2010a: 258, traducción propia). No cuenta, entonces, con pruebas suficientes para sostener que la desigualdad en Río de Janeiro, en el contexto de globalización, se redujo; menos aún, para afirmar que esa supuesta disminución se relaciona con la globalización.

parte Brian Roberts (2005) señala que, mientras algunos cambios urbanos se pueden predecir con los modelos de la ciudad global (como la creciente interdependencia funcional y especialización de las ciudades latinoamericanas, observable en el crecimiento de los servicios a la producción – financieros, jurídicos y publicitarios, entre otros – en las grandes ciudades y en las ciudades que se especializan en la exportación manufacturera en México y el Caribe), más relevante para la organización social urbana fueron la reducción de los costos en comunicación, la apertura de las economías al libre comercio, el libre movimiento del capital y la reducción de la intervención del Estado en la economía, “incluso cuando no incrementen la especialización funcional y la interdependencia” (Roberts 2005: 111, traducción propia). De modo coincidente, en la ya referida investigación comparativa realizada en varias ciudades latinoamericanas, sus coordinadores sostienen que son los efectos del neoliberalismo “implementado bajo la influencia y estrecha dirección de las instituciones globales, tales como Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional” (Portes y Roberts 2005: 21) los que permiten comprender la desigualdad en las ciudades latinoamericanas contemporáneas, antes que las relaciones causales propuestas por la teoría de la ciudad global.

Siguiendo este razonamiento, en lo que respecta específicamente a los procesos de gestión, producción y regulación urbana, antes que un efecto directo y mecánico de la globalización, resulta más plausible pensar que en un contexto de apertura y desregulación de la economía – y del uso del espacio (Roy 2010) – asistimos a la consolidación de nuevas condiciones, actores y prácticas urbanas que tuvieron – y tienen – un impacto significativo en la desigualdad. Como sostenía a inicios de la década de 1990 Adrián Gorelik para Buenos Aires, la tendencia dominante en la gestión de la ciudad

no es la resultante necesaria de una coyuntura de cambio planetario – globalización, ciudad postindustrial, crisis del estado de bienestar y del socialismo, revalorización del mercado en su relación con la democracia, etcétera – sino apenas una versión muy particular, local, de la respuesta neoconservadora a esa coyuntura, que potencia sus aspectos más negativos y garantiza su reproducción (Gorelik 2004: 193).

De esta manera, antes que necesidad e inevitabilidad, hay opciones políticas en contextos históricos específicos. Y, en el marco de la apertura neoliberal y de la consecuente liberalización del uso del suelo, no solo los agentes privados (locales y globales) tuvieron un margen de acción inédito sobre la ciudad, consolidándose como los actores principales de la transformación urbana (Gorelik 2004; Mattos 2010; Ciccolella 2011), sino que el Estado, además de abandonar su rol central en la

producción y regulación del uso del suelo, subsidió la acción de los agentes privados (locales y globales) en pos de atraer inversiones y “ser globales”. En definitiva, nos encontramos ante una nueva configuración de las relaciones entre sociedad, economía y territorio en la cual, en el referido contexto de apertura económica y desregulación del uso del suelo, la ciudad aparece como un espacio privilegiado para la valorización del capital, mercantilizando el desarrollo urbano e impactando en la morfología y dinámica urbanas.

Ante este panorama, la idea de “ciudad global” debe ser pensada también como un concepto que “devino una ficción reguladora” al ofrecer una “imagen autorizada de una ciudad exitosa” que “establece un punto final de desarrollo para las ciudades ambiciosas” (Robinson 2002: 546-547, traducción propia). Como señalaron Emilio Duhau y Angela Giglia, “parecería que hoy en América Latina ser ‘global’ resulta ser tan importante como lo fue ser moderno, progresista, civilizado, en otras épocas” (Duhau y Giglia 2008: 72) y por esto se asiste en muchas ciudades latinoamericanas a una alianza entre capitales privados y poder público para “la producción local de lo global” (Moreno 2008: 75). En esta “carrera por transformarse en una ciudad global el planeamiento estratégico reemplaza a la planificación urbana y la rentabilidad reemplaza al bien común” (Perlman 2010: 249).⁸

3. Fragmentación urbana y desigualdad en las ciudades latinoamericanas

En el marco de estos procesos de apertura económica, desregulación del uso del suelo y centralidad del espacio urbano en las estrategias de valorización del capital, las grandes ciudades latinoamericanas se reconfiguraron en términos estructurales, funcionales y territoriales. A partir de los trabajos de Pablo Ciccolella (2011) y Carlos De Mattos (2010) se pueden sintetizar los trazos generales de estas transformaciones:

- Declive de las funciones productivas y reestructuración en relación con las lógicas del consumo y de los servicios avanzados;
- Pasaje de un espacio metropolitano compacto, que avanzaba como “mancha de aceite”, con bordes y límites definidos, hacia un crecimiento metropolitano de bordes difusos y estructura policéntrica;

⁸ Para una revisión crítica del nuevo urbanismo en América Latina en las últimas décadas, ver Otilia Fiori, Carlos Vainer y Ermínia Maricato (2000). Para una evaluación más matizada por parte de uno de los principales referentes del nuevo urbanismo, ver Jordi Borja (2007).

- Procesos de suburbanización privada de las elites a gran escala e incremento del hábitat precario, tanto en el centro como en la periferia urbana;
- Proliferación de “nuevos objetos urbanos”, producto de inversiones privadas (locales y extranjeras), básicamente vinculados al consumo, como *shopping centers*, hipermercados, centros de espectáculo, hotelería internacional, restaurantes, parques temáticos y urbanizaciones privadas.

Estas transformaciones son el resultado de un proceso fundamentalmente controlado por las estrategias empresariales y su sesgo es tendencialmente privatizador. Así, sus efectos sobre una estructura socio-económica-territorial históricamente desigual consistieron en el agravamiento de la misma (Ciccolella 2011).

Ahora bien, más allá del consenso en la literatura especializada sobre el creciente rol como “ordenador territorial” (Ciccolella 2011: 41) de las inversiones privadas en las ciudades, sobre la proliferación de los “nuevos artefactos urbanos” asociados de distintas maneras a la globalización (ya sea como productos necesarios o como estilos globalizantes) que modifican el paisaje y la dinámica urbanas (Parnreiter 2011) y, en consecuencia, sobre significativos cambios morfológicos de la estructura urbana (como la emergencia del policentrismo y la tendencia a un entramado reticular e insular), es posible identificar dos debates solapados en los estudios urbanos contemporáneos. Por un lado, un debate en torno a las lógicas que explicarían estos desarrollos urbanos, cuyas posiciones oscilan entre la continuidad con las formas fordistas de producción del espacio urbano y la discontinuidad que representan las formas globales. Por el otro lado, un debate en torno a “si esas transformaciones están llevando a la fragmentación de las ciudades latinoamericanas” (Bayón y Saraví 2012: 36; traducción propia), entendida como un modo de organización espacial que, a diferencia de la segregación, no solo está compuesta por una distribución desigual de los grupos en el espacio, sino por lo cercado y los obstáculos físicos (Kozak 2005), una segregación acentuada que se inscribe en el espacio a través de barreras físicas (Thuillier 2005).⁹ Mientras autores como Michael Janoschka (2002), Axel Borsdorf (2003) y Marie-France Prévot-Schapira y Rodrigo Cattaneo (2008), entre otros, remarcan cierta discontinuidad y consolidación de un nuevo modelo de la ciudad, autores como Duhau y Giglia (2008) “enfatan la continuidad en la estructura de la división social del espacio urbano y de los patrones de segregación, enraizando la

9 Por supuesto, al igual que el concepto afín de segregación (Scheingart 2001), en los usos académicos fragmentación remite a diversas dimensiones y/o fenómenos diferentes, como fragmentación institucional, fragmentación espacial, fragmentación política, fragmentación económica, entre otros (Prévot-Schapira y Cattaneo 2008), lo que dificulta fijar el foco de la discusión.

tendencia actual hacia la fragmentación en el modelo previo” (Bayón y Saraví 2012: 36, traducción propia).

Quienes enfatizan la discontinuidad también proponen un “nuevo modelo de la ciudad latinoamericana” (Janoschka 2002; Borsdorf 2003).¹⁰En términos de Borsdorf (2003), el principio de estructuración espacial de las ciudades latinoamericanas se desplazó desde la polarización característica de la ciudad fordista hacia la fragmentación urbana, una nueva forma de separación de funciones y elementos socio-espaciales, ya no en una escala amplia (ciudad rica-ciudad pobre, zona habitacional-zona industrial), sino en una escala pequeña. Nuevos desarrollos urbano-espaciales como la libre distribución de zonas industriales, la localización de centros comerciales en toda la ciudad orientados a las autopistas y aeropuertos y la presencia de barrios cerrados en todo el perímetro urbano, muchas veces contiguos a espacios residenciales de clases bajas, cambiaron la escala geográfica de la segregación socio-territorial. Mientras a gran escala se puede destacar un proceso de mezcla social mayor a la presente en el tradicional patrón centro-periferia, a nivel micro se refuerza el patrón de segregación (Janoschka 2002), posible a través de muros y cercos, barreras con que se separan y aseguran contra la pobreza las islas de riqueza y exclusividad.

Por su parte, Duhau y Giglia (2008) sostienen, en cambio, que

no es posible entender las relaciones de las metrópolis actuales con la globalización sin tomar en cuenta ciertos procesos socioeconómicos y socio-espaciales de largo alcance que, para el caso de las principales metrópolis latinoamericanas, se gestan a lo largo del siglo pasado, en el marco del modelo económico fordista (Duhau y Giglia 2008: 73).

Al introducir el largo plazo y la historia en lugar de la oposición entre lo nuevo y lo viejo, los autores buscan identificar qué proceso es realmente novedoso. De este ejercicio se desprende que tanto la polarización socio-espacial como la coexistencia de los mercados de trabajo formal e informal (dualización) anteceden al neoliberalismo y la globalización y, antes que novedosos, están enraizados en las relaciones de producción preexistentes. Incluso recuerdan que Janoschka (2002), uno de los creadores de la idea de un nuevo modelo de ciudad latinoamericana, señala explícitamente que los procesos de desarrollo urbano poseen una gran inercia y que los ejes radiales y sectoriales del desarrollo y la expansión urbana correspondiente a la metrópoli

10 Esta búsqueda de modelización que remarca los trazos principales de las ciudades latinoamericanas, en tanto minimiza las diferencias territoriales, sociales y culturales de las distintas urbes del continente, es susceptible de cuestionamientos similares a los que estuvo sujeto el concepto de “ciudad latinoamericana” (Robinson 2011).

desarrollista latinoamericana (centros y periferias, zonas ricas y zonas pobres) aún subsisten e incluso siguen constituyendo el principio de organización espacial fundamental. Por supuesto, para estos autores el señalamiento de líneas de continuidad y de persistencias no implica negar los efectos de la globalización y el neoliberalismo sobre la ciudad – como el incremento de la informalización, la expansión del sector de servicios y el impacto que las inversiones y los nuevos artefactos urbanos tienen en la configuración espacial y en la dinámica urbana – sino alertar sobre las temporalidades diferenciales de los procesos económicos, sociales, culturales y territoriales que configuran las ciudades, así como reconocer la especificidad de cada ciudad.¹¹

Quizás una posición intermedia en el debate se encuentre en la investigación de Teresa Caldeira (2000) sobre São Paulo. En la misma la autora identificó “tres patrones de segregación espacial”: (1) la ciudad concentrada y heterogénea de inicios de la industrialización (1890-1940), caracterizada por la ausencia de separación espacial de funciones urbanas y por la proximidad entre sectores sociales; (2) la ciudad dispersa (1940-1970) del período industrial y desarrollista, donde los sectores sociales vivían separados por grandes distancias en una típica disposición de centro rico y periferia pobre; y, por último, (3) una serie de procesos desarrollados durante las décadas de 1980 y 1990 que se superimpusieron a la configuración tipo centro y periferia, como el abandono del centro por parte de algunas fracciones de los sectores altos y medios, que se tradujo en una mayor proximidad espacial entre clases, pero separadas por barreras físicas y sistemas de control.

De esta manera, con el progresivo desdibujamiento de la configuración centro-periferia, producto de la expansión de nuevas formas urbanas como autopistas, complejos habitacionales vigilados para clases medias y altas en la periferia, distribución de hipermercados, malls y centros de entretenimiento en la totalidad del espacio urbano, suburbanización de la producción industrial y creciente aislamiento y no accesibilidad de los barrios de la clase baja (Janoschka 2002), se consolida “una aglomeración [tendencialmente] expandida, difusa, discontinua, policéntrica, de dimensión regional” que implica cambios fundamentales en la organización y en el sentido mismo de la vida urbana (Mattos 2010: 96) y que tiene impactos significativos en términos de desigualdades sociales y espaciales.

11 Siguiendo un razonamiento similar, Pablo Ciccolella (2011) distingue entre distintos tipos de desarrollo urbano en las últimas décadas en América Latina: mientras en ciudades como Montevideo, Lima, Río de Janeiro, Buenos Aires o Bogotá “los cambios recientes parecen ser simplemente una aceleración de tendencias presentes en la etapa desarrollista”, ciudades como Santiago de Chile, San Pablo y México experimentaron “transformaciones territoriales metropolitanas suficientemente profundas y estructurales como para pensar en una ruptura radical con las características de la ciudad desarrollista latinoamericana” (Ciccolella 2011: 82).

4. El espacio urbano en la (re)producción de la desigualdad

Este panorama nos remite a la pregunta por las relaciones entre espacio urbano y desigualdad, más específicamente a la pregunta por el lugar del espacio, entendido como dimensión constitutiva de la sociedad, en el proceso de (re)producción de la desigualdad social. Se trata de una pregunta poco frecuente, ya que la tendencia dominante en las ciencias sociales ha sido no problematizar el espacio en la vida social. De hecho, en muchas de las investigaciones analizadas la ciudad es tratada como un *locus* no problemático sobre el que operan variables independientes (como “la globalización” o “el neoliberalismo”, por ejemplo) que impactan en variables dependientes (“el mercado de trabajo”, para seguir con el ejemplo) que cualifican las condiciones de vida en dicho locus. En esta operación las ciudades funcionan como unidad de análisis, sin tomar en cuenta los procesos por los cuales se produce esa unidad ni el lugar que las dinámicas socio-espaciales tienen en la (re)producción de la desigualdad. De esta manera, estas investigaciones muchas veces “pierden de vista el agente causal posiblemente más importante de los procesos urbanos, el espacio de la ciudad misma” (Robinson 2011: 18, traducción propia).

A pesar de esta tendencia dominante y de la consecuente evidencia empírica fragmentaria e insuficiente, hay algunos indicios significativos sobre los que trabajaremos en esta sección. En este sentido, las investigaciones disponibles permiten hipotetizar que la relación entre espacio y desigualdad remite a una doble dimensión que desarrollaremos a continuación: el acceso desigual al espacio urbano y el espacio urbano como dimensión que impacta en la (re)producción de la desigualdad.

Por un lado, las desigualdades económicas y sociales se expresan en el acceso desigual al espacio urbano, ya sea que se lo caracterice en términos de segregación o en términos de fragmentación espacial. Resulta evidente que el espacio urbano no es homogéneo o indiferenciado: ni las residencias de los habitantes ni las infraestructuras y los servicios urbanos se encuentran distribuidos de manera uniforme por la ciudad. La pregunta por la proximidad o la distancia entre grupos sociales en el espacio urbano, por la homogeneidad de los distintos espacios residenciales de una ciudad y por el grado de concentración de un grupo en un territorio con determinadas características socio-espaciales (Sabatini, Cáceres y Cerdá 2001) han sido distintas maneras de acercarse a la pregunta por la segregación residencial. En el caso de las ciudades latinoamericanas, en la dinámica del acceso desigual al suelo, a la vivienda y a la infraestructura y los servicios urbanos el precio del suelo ha constituido históricamente el “principal factor que determina la distribución territorial de los estratos sociales en la ciudad” (Ciccolella y Baer 2011: 232). Por esto, en contraposición con la segregación

predominante en la sociedad norteamericana, basada en criterios raciales (Massey 1990; Wacquant 2007; Bourgois 2010), los estudios urbanos de la región señalan que en las ciudades de América Latina predomina la segregación en base a criterios socio-económicos (Katzman 2001; Rodríguez Vignoli 2001; Sabatini, Cáceres y Cerdá 2001; Rodríguez Vignoli y Arriagada 2004; Portes, Roberts y Grimson 2005). En síntesis, no es la raza o la etnia lo que se espacializa,¹² sino una condición económica y social compartida por personas de distintas procedencias.

Además de esta tendencia histórica, en la literatura consultada hay una significativa coincidencia acerca de la configuración de la ciudad latinoamericana contemporánea: el cambio de escala en los patrones de segregación residencial (Caldeira 2000; Prévot-Schapira 2001; Janoschka 2002; Borsdorf 2003), ligado fundamentalmente a la autosegregación de las clases medias y altas hacia barrios cerrados ubicados en la periferia pobre de las ciudades, proceso sustentado por el desarrollo de la red de autopistas y el establecimiento de centros comerciales y servicios privados en la periferia.¹³ De esta manera, más allá de las especificidades de cada ciudad, se verifica una modificación significativa de la relación entre las distancias sociales y las distancias espaciales (Kozak 2005): mientras en la sociedad pre-industrial la distancia social entre clases era sustancial y la distancia espacial corta, en la sociedad industrial la distancia social se acortó pero la distancia espacial se agrandó. En las últimas tres décadas asistiríamos a una ampliación de la brecha entre ricos y pobres y, a la vez, a una mayor proximidad espacial, tramitada por medio de obstáculos, barreras y dispositivos de seguridad.

Por este juego de distancias y barreras, el acceso desigual a la ciudad no se relacionaría exclusivamente con los espacios residenciales y las distancias físicas sino también con los tiempos diferenciales de conexión con la ciudad de personas que habitan en espacios próximos espacialmente y desiguales socialmente. Estas cuestiones nos recuerdan que, si bien en muchos estudios urbanos la desigualdad “suele considerarse sinónimo de segregación urbana y, de forma más específica, de segregación residencial” (Jirón 2010: 103), en realidad se trata de un fenómeno multidimensional, irreductible a los aspectos residenciales y económicos (Segura 2012), en tanto involucra también otros ámbitos de actividad desarrollados por las personas (laborales, educacionales, recreativos), las distancias, los medios y los

12 Lo que no significa, sin embargo, perder de vista la habitual racialización de los espacios residenciales de los pobres urbanos (Grimson 1999; Auyero 2001; Caggiano y Segura 2013).

13 Además de las motivaciones ancladas en un “estilo de vida”, el “prestigio social” y/o la “seguridad”, no habría que perder de vista la economía de escala que suponen estos emprendimientos para los desarrolladores y la usual anuencia de las políticas de uso de suelo que generalmente estimulan grandes operaciones gestionadas por desarrolladores únicos (Kozak, 2005).

tiempos insumidos en el desplazamiento cotidiano para desarrollar dichas actividades, y dimensiones culturales como los estigmas que también están presentes en los procesos de desigualdad (Jirón, Lange y Bertrand 2010: 35-36).

Por el otro lado, el espacio socialmente producido condiciona la (re)producción de las desigualdades al influir no solo en la calidad y la ubicación de la vivienda y el entorno urbano, sino también en las oportunidades relacionadas con la educación, la salud y el trabajo, entre otras dimensiones de la vida social. En *Social Justice and the City* (1973) David Harvey formuló tempranamente incisivas hipótesis acerca de los “mecanismos ocultos” de redistribución del ingreso activos en el sistema urbano que, impactando en la “localización”, la “accesibilidad”, la “proximidad” y los “recursos” urbanos, tienden a aumentar las desigualdades en lugar de reducirlas. Como reconoció recientemente Edward Soja, en la mencionada obra la ciudad capitalista fue descrita por Harvey como

una máquina generadora de desigualdades *por su propia naturaleza*, creando así un terreno fértil para el empeoramiento acumulativo de las injusticias, en el contexto de las geografías urbanas y de las interrelaciones de los procesos sociales y la forma espacial (Soja 2008: 165, énfasis en el original).

En esta dirección, durante la última década las investigaciones han comenzado a prestar atención a los efectos negativos de la segregación residencial, entre los cuales se encuentra “la erosión de las oportunidades de vida de los más pobres y la profundización de sus diferencias con otros integrantes de la sociedad” (CEPAL 2007: 80). Desde esta perspectiva, el “aislamiento” social y espacial de los más pobres en los espacios metropolitanos no solo expresaría la desigualdad social sino que conduciría a su profundización y reproducción intergeneracional.

Si bien la evidencia es aún fragmentaria, distintas investigaciones aportan indicios relevantes que van en la misma dirección. En una investigación sobre Montevideo, Rubén Katzman tempranamente enfatizaba sobre el problema del “aislamiento social de los pobres” (Katzman 2001: 172), identificando entre los mecanismos que producen y sostienen esta situación al mercado de trabajo, la segmentación de los servicios (reduce ámbitos de sociabilidad informal, encoge el dominio de problemas comunes, reduce la calidad de los servicios) y la segregación espacial. Por su parte, en una investigación sobre la segregación en las principales ciudades chilenas, Francisco Sabatini, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerdá encontraron que la segregación se manifestaba en términos subjetivos en “sentimientos de marginalidad” y de “estar de más” (Sabatini, Cáceres y Cerdá 2001: 102) que impactaban en los horizontes

de posibilidad de los residentes. Sintetizando la evidencia sobre segregación en las ciudades latinoamericanas, Jorge Rodríguez Vignoli y Camilo Arriagada argumentaron que “la segmentación urbana restringiría las redes de los pobres exclusivamente a otras personas de igual condición debilitando vínculos y puentes interclases y conformando barrios escépticos sobre la posibilidad de movilidad social vía trabajo” (Rodríguez Vignoli y Arriagada 2004: 18). Concluían que

la segregación se perfila como un mecanismo particularmente importante en la reproducción de las desigualdades socioeconómicas, el aislamiento de los pobres y la inseguridad ciudadana, especialmente para los pobres. En particular, la acumulación de capital educativo y social –este último entendido como vínculos, contactos y participación en redes– de las nuevas generaciones parece ser especialmente sensible a las modalidades de concentración territorial de la pobreza (Rodríguez Vignoli y Arriagada 2004: 19).

En síntesis, las investigaciones disponibles sobre segregación y fragmentación urbanas durante las últimas décadas en las ciudades latinoamericanas (Prévot-Schapira 2001; Katzman 2001; Rodríguez Vignoli y Arriagada 2004; Schteingart 2001; Saraví 2008; Bayón y Saraví 2012) han mostrado que estos procesos socio-espaciales, articulados con una progresiva segmentación del mercado de trabajo y del sistema educativo, son clave en la (re)producción y profundización de la desigualdad social al incrementar el aislamiento y restringir las redes de los pobres urbanos y reducir la geografía de oportunidades de los espacios residenciales de bajos recursos.

De esta manera, si bien son necesarias más investigaciones sobre esta cuestión, nociones como segregación y fragmentación permitirían no solo comprender cómo las desigualdades se plasman en el espacio, sino también reflexionar sobre el modo en que al situar a los grupos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme propician la naturalización y la profundización de las diferencias y contribuyen así a aumentar la vulnerabilidad de los grupos de menores recursos. Estos circuitos desiguales consolidan y reproducen la pobreza, y amplían la distancia social entre los grupos. Así, la configuración del espacio no solo es un producto de la desigualdad, sino que también constituye un poderoso determinante de su reproducción, afectando a los hogares más pobres en su desempeño educativo e incidiendo negativamente en la inserción laboral y en la relación con el mercado de trabajo (PNUD 2009: 2).

5. Desacoples: ¿Reducción de desigualdad con incremento de la fragmentación espacial?

Como se desprende de lo expuesto, las relaciones entre desigualdad y espacio urbano son complejas. En la actualidad, producto de la conjunción entre la persistencia de una política neoliberal que posibilita el uso desregulado del suelo urbano y los esfuerzos de los gobiernos de la región por implementar políticas de redistribución de la riqueza, nos encontramos ante un escenario paradójico en América Latina. Por un lado, estructuras metropolitanas fragmentadas, con circuitos urbanos, educativos y sociales segregados, que impactan en la reproducción de desigualdades sociales y urbanas. Por el otro lado, políticas públicas de redistribución que han reducido la desigualdad de ingresos en la mayoría de los países latinoamericanos durante la última década. En síntesis, de manera simultánea al proceso de reducción de desigualdad en el ingreso, no ha habido una modificación en los patrones de urbanización dominantes – persistiendo sus tendencias privatizadoras y proclives a la fragmentación social y urbana – como tampoco políticas que tengan en la gestión del suelo urbano una dimensión privilegiada en la lucha contra la desigualdad.

Tomemos el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)¹⁴ para ilustrar la paradoja y los efectos del desacople entre distribución del ingreso y patrones de urbanización.¹⁵ Los datos disponibles para la década de 2000 sobre la evolución de la distribución del ingreso, los patrones de desarrollo urbano y la segregación residencial

14 Existen diversas categorías para referirse a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y su conurbación como Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA), Zona Metropolitana de Buenos Aires (ZMBA), entre otras. Cada una de ellas está basada en criterios de agregación diferentes y, por lo tanto, recorta unidades geográficas distintas. A los fines de este artículo preferimos tomar como unidad a la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), área geográfica que abarca la totalidad de los asentamientos urbanos, y sus respectivas áreas de influencia, integrados funcionalmente con el área urbana principal. La RMBA incluye las siguientes jurisdicciones: (1) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con una población de 3.100.000 de habitantes; (2) Gran Buenos Aires (1ª y 2ª corona del conurbano), conformada por 25 partidos y una población que ronda los 9.000.000 de habitantes; y (3) el resto de la RMBA o “3ª corona”, compuesta por 15 partidos y una población que ronda los 3700000 habitantes, lo que hace que en conjunto la RMBA tenga una población de alrededor de 14.000.000 de habitantes (Ciccolella 2011: 130). Vale aclarar que la RMBA no constituye una unidad político-administrativa; por el contrario, en esta región coexisten y se solapan instancias de gobierno nacionales (la CABA es la sede del gobierno nacional), provinciales (la 1ª, 2ª y 3ª corona forman parte de la provincia de Buenos Aires, por su parte la CABA cuenta con un gobierno autónomo equivalente a una provincia) y municipales (en total, 40 municipios forman parte de la RMBA).

15 No estamos sosteniendo que el proceso se manifieste de modo idéntico en todas las grandes ciudades latinoamericanas. Decimos, en cambio, que lo que sucedió en Buenos Aires en el lustro que siguió a la finalización de la crisis de 2001/2002 ilustra las contradictorias líneas de fuerza relativas a la distribución del ingreso, el patrón de urbanización y la segregación urbana que se pueden observar en otras ciudades y que modelan las desigualdades sociales. Por supuesto, estos procesos adquieren en cada lugar modulaciones específicas, vinculadas con la historia y forma urbana particulares de cada ciudad, las políticas públicas (entre ellas, las políticas urbanas) y los ciclos económicos.

muestran una articulación compleja y contradictoria, que alerta contra las lecturas lineales, reduccionistas y unidimensionales acerca de la desigualdad, cuestiona la “teoría del espejo” acerca de las relaciones entre sociedad y espacio, e, incluso, nos invita a formular hipótesis que vayan más allá del necesario reconocimiento de las distintas temporalidades involucradas en la evolución de diferentes dimensiones de la vida social.

En primer lugar, en consonancia con la tendencia continental, en las áreas urbanas¹⁶ de la Argentina se observa una reducción moderada de la desigualdad en los ingresos. Leonardo Gasparini y Guillermo Cruces (2011) mostraron que entre 1974 y 2006 la desigualdad de ingresos en Argentina medida con el índice de Gini aumentó de 0,344 a 0,487, aunque no de manera uniforme a lo largo del período analizado. Por el contrario, el indicador tuvo una evolución ondulante, con intervalos de estabilidad y reducción de la desigualdad e intervalos de rápido aumento de la desigualdad. Luego de haber llegado a su nivel histórico más alto, la salida de la crisis de 2001-2002 se correspondió con una rápida recuperación. Sin embargo,

aunque la desigualdad disminuyó mucho respecto de la crisis [de 2001-2002], la desigualdad en 2006 no fue significativamente diferente de la que hubo entre mediados y fines de los años noventa, a pesar de que el PBI *per cápita* y el empleo eran más altos, las instituciones laborales eran más fuertes y se aplicó un programa masivo de transferencias monetarias (Gasparini y Cruces 2011: 185-186).

En este sentido, teniendo en cuenta tanto el patrón ondulante de la evolución de la desigualdad en el país como su reducción rápida pero moderada en un contexto de crecimiento económico continuo, el interrogante que se abre remite a las posibilidades (y el desafío) de mantener y profundizar la tendencia a la baja en la desigualdad de ingresos.

En segundo lugar, respecto del patrón de urbanización, Pablo Ciccolella y Luis Baer (2011) mostraron recientemente que con posterioridad a la salida de la crisis se reinstaló una dinámica de autosegregación de las clases altas similar a la establecida en los años noventa y se produjo la expansión de asentamientos precarios. De esta manera, más allá de las significativas diferencias en la orientación económica general que se observa en la evolución de los indicadores de desocupación, pobreza y desigualdad

16 La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) comenzó a tomarse en los años setenta en el conurbano bonaerense (un tercio de la población argentina) y fue expandiéndose hasta abarcar todas las zonas urbanas con más de 100.000 habitantes (dos tercios de la población argentina). Es sobre esta muestra que Gasparini y Cruces (2011) analizaron la evolución de la desigualdad de ingresos.

en las últimas dos décadas (ver cuadro 2), los autores verifican una continuidad en el patrón de urbanización, legible en la expansión del mercado inmobiliario para sectores medios y altos y la persistencia de las inversiones en autopistas, centros comerciales y barrios cerrados, aunque con una disminución en su ritmo.

Tabla 2: Evolución de la desocupación, la pobreza y la desigualdad en el Área Metropolitana de Buenos Aires¹⁷

	Desocupación	Pobreza (LP)	Indigencia (LI)	Desigualdad ¹⁸
1990	7,3	38,1	9,6	----
1991	5,8	25,2	4,1	----
1992	6,7	18,6	3,3	----
1993	10,1	17,3	4,0	----
1994	12,1	17,6	3,4	----
1995	18,8	23,5	6,0	----
1996	18,4	27,3	7,2	----
1997	15,7	26,2	6,1	0,469
1998	13,8	25,1	6,1	0,485
1999	15,1	26,9	7,2	0,470
2000	15,4	29,3	7,6	0,486
2001	18,1	34,1	11,3	0,511
2002	20,4	52,0	23,7	0,519
2003	18,5	49,3	22,7	0,509
2004	14,5	40,2	14,6	0,488
2005	12,7	34,5	11,6	----
2006	11,2	27,5	9,2	0,487
2007	10,0	21,8	8,2	----

Fuente: Elaboración propia a partir de Ciccolella y Baer (2011: 227-231) para desocupación y pobreza y de Alvaredo y Piketty (2011: 124) y Gasparini y Cruces (2011) para desigualdad.

17 El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) RMBA incluye la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con una población de 3100000 de habitantes y el Gran Buenos Aires (1ª y 2ª corona del conurbano), conformada por 25 partidos y una población que ronda los 9000000 de habitantes, superando en conjunto los 12000000 de habitantes.

18 Los cálculos del índice de Gini se basan en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Mediante declaraciones fiscales Facundo Alvaredo y Thomas Piketty (2011) calculan que, en lugar del 0,49 que se desprende de las encuestas, el Gini para 2004 podría haber oscilado entre 0,52 y 0,57, dependiendo del supuesto que no se hayan incluido en la encuesta el 0,1% o el 1% de las personas con mayores ingresos, respectivamente. Ambas series muestran, sin embargo, una tendencia decreciente.

La expansión de este patrón de urbanización fue vertiginosa. Mientras las urbanizaciones cerradas eran un fenómeno marginal en la RMBA a inicios de la década de 1990 ocupando 34 km², para el año 2000 existían alrededor de 400 urbanizaciones cerradas que cubrían un área de 305 km². De esta manera, posibilitado por la nueva red de autopistas urbanas, en diez años se consolidó, sin el menor debate público y sin un plan a escala metropolitana, un tipo de urbanización 1,7 veces más extendida que la ciudad de Buenos Aires (180 km²) para no más 100000 habitantes permanentes en ese momento (Thuillier 2005). El cambio de orientación económica con posterioridad a la crisis de 2001/02 no supuso, sin embargo, el estancamiento o reversión de este proceso. La continuidad de este patrón en la RMBA se evidencia en que para 2008 el número de urbanizaciones cerradas ascendía a 540, ocupando 400 Km² (el doble que la CABA), lo que significa que un 25% de la superficie total urbanizada en la RMBA estaba ocupada por no más de 400000 habitantes (Fernández Wagner 2008).

En definitiva, se trata de

una situación socioeconómica notablemente diferente de la de los años noventa, sin que esta mejora sustantiva implique necesariamente un cambio de patrón de desarrollo urbano, sino más bien la continuidad fantasmagórica o inercial del de los años noventa, la ciudad excluyente, incluso cada vez más excluyente, solo que con ritmos diferenciados, tanto en las escalas temporales como en las territoriales (Ciccolella y Baer 2011: 219).

De hecho, en el marco de estos procesos, con el boom inmobiliario que fue de la mano con el alto crecimiento anual de la economía durante la última década, “el precio del suelo aumentó a un ritmo inédito” (Ciccolella y Baer 2011: 233) y, por esto, “a pesar de la favorable evolución de los indicadores socioeconómicos, continúa el agravamiento de la segmentación territorial preexistente” (Ciccolella y Baer 2011: 235) ya que “las condiciones para acceder a una vivienda digna en suelo urbano con buenos servicios, infraestructura y ubicación se vieron deterioradas” (Ciccolella y Baer 2011: 239).

Por último, este desacople (que nos recuerda la no necesaria ni mecánica correspondencia entre espacio y sociedad) entre la sensible mejora en los indicadores socio-económicos y la profundización del patrón urbano preexistente se verifica en la evolución de las formas de segregación residencial. En un informe reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la segregación residencial en las áreas urbanas de Argentina se señala que, de manera simultánea a la recuperación de la economía y a la continuidad del patrón de urbanización basado en la suburbanización de las elites, para el período 2001-2006 se verifica un crecimiento tanto del número como de la proporción de la población urbana que vive en villas

miseria y asentamientos en la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense (PNUD 2009). Mientras en la ciudad de Buenos Aires la población residente en estos espacios pasó de representar el 3,9% de la población en 2001 al 4,3% en 2006, en el Conurbano Bonaerense esa cifra se elevó del 6,9% de la población en 2001 a 10,1% de la población en 2006, lo que en cifras absolutas para el Área Metropolitana de Buenos Aires (ciudad de Buenos Aires y Conurbano bonaerense) representa pasar de 700.000 habitantes a más de 1.000.000 viviendo en villas y asentamientos (Cravino, Duarte y del Río 2008).

En este contexto, incluso los programas habitacionales que se implementaron con posterioridad a 2003 - y con mayor fuerza hacia el final de la década - para dar una respuesta a la urgente demanda de vivienda “fueron diseñados con la finalidad de movilizar la economía a partir de la obra pública, de su capacidad de generar empleo genuino y de alentar el mercado de la construcción” (PNUD 2009: 34). Ante la ausencia de reflexión acerca de la planificación y el uso del suelo en estas políticas de vivienda, cabe preguntarse “cuál es su impacto en la segregación residencial” (PNUD 2009: 35), en la medida en que habitualmente se limitan a la construcción de viviendas en la periferia metropolitana, donde hay suelo disponible y barato, carente de infraestructura, lejos de los servicios y que insumen a sus pobladores gran cantidad de tiempo, de dinero y de energía en los desplazamientos.¹⁹

Sin minimizar lo que significa acceder a una vivienda, no podemos perder de vista el rol de estas políticas estatales paliativas en la profundización de las dinámicas de segregación y fragmentación del espacio urbano que, como muestran las evidencias reseñadas en este artículo, a mediano plazo podrían tener un rol clave en la reproducción de la desigualdad urbana en lo que respecta al aislamiento social, la desconexión del mercado de trabajo formal, el acceso a educación y los estigmas sociales. En esta dirección, en su análisis de los efectos distributivos de la fase expansiva de la economía Argentina entre 2002 y 2007, Fernando Groisman (2008) mostró que, si bien en términos agregados la situación laboral y distributiva mejoró, el aislamiento y la homogeneidad social de los barrios de bajos recursos ayudan a comprender las dispares posibilidades de acceso a los beneficios del crecimiento. Concretamente, el autor identificó una “asociación significativa entre residir en un vecindario segregado

19 En Argentina están en curso algunas investigaciones sobre los distintos programas públicos implementados para dar respuesta a la demanda de vivienda y movilizar la economía, sobre todo el Plan Federal de Viviendas, que tiene una escala inédita en comparación con la prácticamente ausencia de políticas de vivienda en las últimas tres décadas. A partir del análisis de este plan en urbanizaciones en la periferia del conurbano bonaerense, María Cristina Cravino, Juan Pablo Del Río, María Ignacia Graham y Omar David Varela (2010) mostraron que la satisfacción de los beneficiarios decrecía a medida que aumentaba la escala: de la vivienda al barrio y de éste al entorno urbano.

y tener cierta desventaja para acceder a mejores puestos de trabajo”, debido tanto a la composición de redes sociales homogéneas como a la existencia de barreras entre las que se encuentran las insuficiencias de transporte, la seguridad y el cuidado infantil, y la discriminación (Groisman 2008: 216).

La ecuación en torno a la desigualdad y el espacio urbano, entonces, no resulta sencilla. La reducción (moderada) de la desigualdad en el ingreso, la continuidad (desacelerada) en el patrón de urbanización fragmentado y la profundización (significativa) del problema de la vivienda y la segregación nos colocan ante un escenario complejo y paradójico, donde las desigualdades de ingreso pueden reducirse y, a la vez, persistir e incluso profundizarse otras desigualdades. Además, en este caso no se trata (al menos no exclusivamente) de una cuestión de temporalidades diferenciales entre el (rápido) cambio en la distribución del ingreso y el cambio (necesariamente más lento) en la configuración del espacio urbano. Por el contrario, se trata de la persistencia e incluso agravamiento de un patrón urbano en el marco de una mejora en la distribución del ingreso. Y el problema estriba precisamente en que el primero atenta contra la reducción de la desigualdades en sentido amplio a mediano y largo plazo. Como nos recordaba en sus conclusiones el citado informe del PNUD “si esta tendencia [a la fragmentación urbana] no se revirtiera la trama urbana podría tener cada vez mayor incidencia en la consolidación de circuitos sociales que reproducen la desigualdad”. Por esto, “es indispensable articular virtuosamente las políticas de vivienda, el desarrollo social y los planes de desarrollo urbano y ordenamiento territorial [...]. Esta planificación puede incluir una intervención en el mercado, a fin de frenar la especulación inmobiliaria y favorecer un uso mejor y más sustentable del suelo” (PNUD 2009: 38).

6. Epílogo: desigualdades, espacio urbano y políticas públicas

En este artículo mostramos que para reflexionar sobre la desigualdad en las ciudades latinoamericanas el espacio urbano (como realidad material y relacional) importa. No se trata solo de reconocer la especificidad material y temporal del espacio construido, que puede no corresponderse de manera mecánica con (ni reflejar) las dinámicas sociales, sino de tener presente su influencia en la (re)producción de la desigualdad.

La persistencia de un patrón de urbanización excluyente en el marco de una mejora en la distribución del ingreso coloca como desafío para los procesos políticos de la región en pos de una reducción de las desigualdades sociales tener presente el espacio urbano: la regulación de los usos del suelo, la distribución equitativa de bienes y de servicios, los sentidos atribuidos a los distintos espacios residenciales (y a sus

habitantes), la accesibilidad a – y movilidad por – la ciudad. Se trata, sin dudas, de un desafío mayúsculo, más teniendo en cuenta que en las regiones metropolitanas centrales de los países latinoamericanos convergen – y entran en tensión – diversas jurisdicciones (nacionales, provinciales y locales), muchas veces con orientaciones políticas y partidarias divergentes.²⁰

Debemos comprender que la estructura urbana no solo es un producto de los procesos sociales, sino también, en tanto espacio socialmente producido, un factor clave en la (re)producción, ampliación o reducción de desigualdades. Si, como decíamos, desigualdad y segregación no se relacionan de manera mecánica o refleja, tampoco podemos pensar que la estructura y la jerarquía urbanas sean un producto natural e inevitable de los procesos sociales; por el contrario, para su consolidación es clave un conjunto de vehículos sociales y políticos, principalmente el mercado inmobiliario y la planificación urbana (Duhau 2013). Se torna imperioso, entonces, regular el uso del suelo (Sabatini y Brain 2008) y diseñar políticas que impacten en una distribución más equitativa de bienes y servicios urbanos (Arretche 2010).

En la introducción a “La disminución de la desigualdad en la América Latina” Luis López-Calva y Nora Lustig (2011) sostienen que, a pesar de la tendencia positiva de los últimos años, la redistribución es moderada y el continente continúa siendo el más desigual del mundo debido a que gran parte del gasto público todavía es neutral (e incluso regresivo) y a que hay una clara subutilización de los impuestos (en particular sobre la renta de las personas) como instrumento de redistribución. Desde su perspectiva, el “futuro de la desigualdad” y las posibilidades de mantener y profundizar la tendencia a la baja dependerán tanto de mejorar la calidad educativa de la fuerza laboral una vez alcanzada la meta de la accesibilidad a la educación básica (logro importante, aunque por medio de un sistema educativo segmentado y desigual), como de “romper con el apoderamiento del Estado por parte de las *élites* acaudaladas y poderosas”, legible en “lo difícil que resulta aumentar los impuestos – en particular impuestos sobre la renta y el patrimonio – que prevalece en la mayoría de los países de América Latina” (López-Calva y Lustig 2011: 34).

20 Si bien excede los límites de este trabajo, vale señalar que a nivel de políticas públicas urbanas se vuelve necesario calibrar las diferencias y las eventuales tensiones entre las distintas jurisdicciones que operan a nivel metropolitano, así como el alcance y las capacidades diferenciales de cada una de ellas. Sin embargo, más allá de sus diferencias y orientaciones generales, llama la atención la ausencia (o la debilidad) de una política de regulación del uso del suelo así como de una reflexión profunda sobre el lugar del espacio en la (re)producción de las desigualdades sociales en las distintas instancias de gobierno. Por esto, en el caso de la RMBA, independientemente de las contrastantes orientaciones políticas y partidarias de las distintas instancias gubernamentales (nacional, provincial, municipal) que actúan en la región, y más allá de ciertas modulaciones y especificidades locales, la profundización del problema de la vivienda y la ausencia de gestión estatal del suelo urbano han sido una característica de todo el conglomerado urbano.

La ciudad constituye un ámbito relevante para la instrumentación de políticas públicas en las direcciones señaladas, en tanto es un factor clave en la (re)producción de desigualdades educativas y es un espacio privilegiado de valorización del capital. La tarea no es para nada sencilla, más teniendo en cuenta el lugar que la inversión y la especulación inmobiliarias tienen en la expansión del espacio urbano y en la reactivación de la economía y el empleo en las sociedades latinoamericanas. Pero es la política pública urbana – regulando el uso del suelo, gravando la renta inmobiliaria e invirtiendo en el acceso a la ciudad – una clave relevante para intervenir sobre las desigualdades del continente.

7. Bibliografía

- Alvaredo, Facundo y Piketty, Thomas (2011): “La dinámica de la concentración del ingreso en países desarrollados y en desarrollo. Una perspectiva desde los altos ingresos”, en: López-Calva, Luis y Lustig, Nora (eds.), *La disminución de la desigualdad en la América Latina ¿Un decenio de progreso?*, Fondo de Cultura Económico: México, 109-145.
- Arretche, Marta (2010): “Territorial Justice and Governance: Inequality in Brazilian Metropolitan Regions”, *texto para discussão 4*, Centro de Estudos da Metrópole.
- Auyero, Javier (2001): “Introducción. Claves para pensar la marginación”, en: Wacquant, Loïc (ed.), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires: Manantial, 9-31.
- Bayón, María Cristina y Saraví, Gonzalo (2012): “The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City”, en: *Latin American Perspectives* 40, 189, 35-52.
- Borja, Jordi (2007): “Revolución y contrarrevolución en la ciudad global. Las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades”, en: *Revista EURE* 33,100, 35-50.
- Borsdorf, Axel (2003): “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana”, en: *Revista EURE* 29, 86,37-49.
- Bourgois, Philippe (2010): *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burchardt, Hans-Jürgen (2012): “¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual”, en: *Nueva Sociedad* 239, 137-150.
- Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2013): “Migrantische Stadtaneignungen in Buenos Aires. Grenzen, Flüsse, Alterität”, en: Huffschmid, Anne y Wildner, Kathrin (eds.), *Stadtforschung aus Lateinamerika. Neue urbane Szenarien: Öffentlichkeit – Territorialität – Imaginarios*, Bielefeld: Transcript, 271-292.
- Caldeira, Teresa (2000): *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*, Los Angeles: University of California Press.
- Ciccolella, Pablo (2011): *Metrópolis latinoamericanas. Más allá de la globalización*, Quito: OLACCHI.

Ciccolella, Pablo y Baer, Luis (2011): "Buenos Aires tras la crisis ¿Hacia una metrópoli más integradora o más excluyente?", en: Ciccolella, Pablo (ed.), *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*, Quito: OLACCHI, 213-245.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2007): *Panorama social de América Latina 2007*, Santiago de Chile: CEPAL.

(CEPAL 2010): *Panorama social de América Latina 2010*, Santiago de Chile: CEPAL.

Cravino, María Cristina; Del Río, Juan Pablo; Graham, María Ignacia y Varela, Omar David (2010): "Nuevos barrios, nuevas percepciones. Los efectos del Plan Federal de Viviendas en el Conurbano bonaerense desde la perspectiva de sus habitantes" [mimeo].

Cravino, María Cristina; Duarte, Juan; y Río, Juan del (2008): "Un acercamiento a la dimensión cuantitativa de los asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires", en: Cravino, María Cristina (eds.), *Los mil barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 87-152.

Cuervo, Luis Mauricio (2003): *Ciudad y globalización en América Latina. Estado del arte*, Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), CEPAL.

Davis, Diane (2005): "Cities in Global Context: A Brief Intellectual History", en: *International Journal of Urban and Regional Research* 29, 1, 92-109.

Duhau, Emilio (2013): "La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis", en: *Nueva Sociedad* 243, 79-91.

Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2008): *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, México: Siglo XXI.

Fernández Wagner, Raúl (2008): *Democracia y ciudad. Procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Fiori, Otilia Beatriz Arantes; Vainer, Carlos y Maricato, Ermínia (2000): *A Cidade do pensamento único: desmanchando consensos*, Petrópolis: Editora Vozes.

Friedmann, John (1986): "The World City Hypothesis", en: *Development and Change* 17, 69-84.

- Gasparini, Leonardo y Cruces, Guillermo (2011): "Una distribución en movimiento. El caso de Argentina", en: López-Calva, Luis y Lustig, Nora (eds.), *La disminución de la desigualdad en la América Latina ¿Un decenio de progreso?*, Fondo de Cultura Económico: México, 147-191.
- Gilbert, Alain (1998): *The Latin American City*, New York: The Latin American Bureau.
- Gorelik, Adrián (2002): "Ciudad", en: Altamirano, Carlos (ed.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós, 12-21.
- (2004): "La ciudad de los negocios [Noviembre de 1994]", en: Gorelik, Adrián (ed.), *Miradas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires: Siglo XXI, 189-206.
- Grimson, Alejandro (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: Eudeba.
- Groisman, Fernando (2008): "Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)", en: *Revista de la CEPAL* 96, 201-220.
- Harvey, David (1973): *Social Justice and the City*, London: Edward Arnold.
- Janoschka, Michael (2002): "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana. Fragmentación y privatización", en: *Revista EURE* 28, 85, 11-20.
- Jirón, Paola (2010): "Posibilidades de Socialización e Integración. La movilidad en Santiago de Chile", en: *Mutaciones de lo colectivo: Desafíos de Integración*, [Actas de la tercera escuela Chile-Francia, Cátedra Michel Foucault, Casa Central de la Universidad de Chile, Santiago, 20-22 de abril de 2009], 103-122.
- Jirón, Paola; Lange, Carlos y Bertrand, María (2010): "Exclusión y desigualdad espacial. Retrato desde la movilidad cotidiana", en: *Revista INVI* 68, 15-57.
- Katzman, Rubén (2001): "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos", en: *Revista de la CEPAL* 75, 171-185.
- Kozak, Daniel (2005): "Fragmentación urbana en la ciudad post-industrial", en: *Revista Café de las ciudades* 118, 2-10.
- López-Calva, Luis y Lustig, Nora (2011): "La disminución de la desigualdad en la América Latina. Cambio tecnológico, educación y democracia", en: López-Calva, Luis y Lustig, Nora (eds.), *La disminución de la desigualdad en la América Latina ¿Un decenio de progreso?*, México: Fondo de Cultura Económico, 11-42.

- Maloutas, Thomas y Fujita, Kuniko (2012): *Residential Segregation in Comparative Perspective: Making Sense of Contextual Diversity*, Burlington: Ashgate.
- Massey, Douglas (1990): "American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass", en: *The American Journal of Sociology* 96, 2, 329-357.
- Mills, Melinda (2009): "Globalization and Inequality", en: *European Sociological Review* 25, 1, 1-8.
- Mattos, Carlos de (2010): "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado", en: *Revista de Geografía Norte Grande* 47, 81-104.
- Montoya, John Williams (2006): *Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana. De la dependencia a la globalización*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2009): "Globalización, dependencia y urbanización. La transformación reciente de la red de ciudades de América Latina", en: *Revista de Geografía Norte Grande* 44, 5-27.
- Moreno Carranco, Maria (2008): "La producción espacial de lo global. Lo público y lo privado en Santa Fe, Ciudad de México", en: *Revista Alteridades*, 18, 36, 75-86.
- (2010): "La ciudad de clase mundial. Del discurso académico al discurso urbano", en: Mercado Celis, Alejandro (ed.), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales. Enfoques, problemas y líneas de investigación*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 345-383.
- Parnreiter, Christof (2011): "Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México", en: *Revista EURE*, 37, 111, 5-24.
- Perlman, Janice (2010a): "Globalization and the Urban Poor", en: Nissanke, Machiko y Thorbecke, Erik (eds.), *The Poor Under Globalization in Asia, Latin America, and Africa*, Oxford: Oxford University Press, 255-283.
- (2010b): *Favela: Four Decades of Living on the Edge in Rio de Janeiro*, New York: Oxford University Press.

Portes, Alejandro y Roberts, Brian (2005): "Introducción. La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal", en: Portes, Alejandro; Roberts, Brian y Grimson, Alejandro (eds.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires: Prometeo, 19-74.

Portes, Alejandro; Roberts, Brian y Grimson, Alejandro (2005): *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires: Prometeo.

Prévot-Schapira, Marie-France (2001): "Fragmentación espacial y social. Conceptos y realidades", en: *Perfiles Latinoamericanos* 19, 33-56.

Prévot-Schapira, Marie-France y Cattaneo, Rodrigo Pineda (2008): "Buenos Aires. La fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada", en: *Revista EURE* 34,103, 73-92.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2009): *Segregación residencial en Argentina. Aportes para el desarrollo humano en Argentina/2009*, Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Roberts, Brian (2005): "Globalization and Latin American Cities", en: *International Journal of Urban and Regional Research* 29, 1, 110-23.

Robinson, Jennifer (2002): "Global and World Cities: A View from off the Map", en: *International Journal of Urban and Regional Research* 26, 3, 531-54.

(2011): "Cities in a World of Cities: The Comparative Gesture", en: *International Journal of Urban and Regional Research* 35, 1, 1-23.

Rodrigues-Silveira, Rodrigo (2013): "Review: Thomas Maloutas and Kuniko Fujita (eds.) 2012: Residential Segregation in Comparative Perspective. Making Sense of Contextual Diversity", en: *CROLAR – Critical Reviews on Latin American Research* 4, 61-63.

Rodríguez Vignoli, Jorge (2001): "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?", *CEPAL - Serie Población y Desarrollo*, 16, 1-80.

Rodríguez Vignoli, Jorge y Arriagada, Camilo (2004): "La segregación residencial en la ciudad latinoamericana", en: *Revista EURE* 29, 89, 5-24.

- Roy, Ananya (2010): "Informality and the Politics of Planning", en: Hellier, Jean and Healey, Patsy (eds.) *The Ashgate Research Companion to Planning Theory: Conceptual Challenges for Spatial Planning*, Ashgate Publishing, 87-107.
- Sabatini, Francisco y Brain, Isabel (2008): "La segregación, los guetos y la integración social urbana. Mitos y claves", en: *Revista EURE* 34, 103, 5-26.
- Sabatini, Francisco; Cáceres, Gonzalo y Cerdá, Jorge (2001): "La segregación residencial en las principales ciudades chilenas", en: *Revista EURE* 27, 82, 21-42.
- Saraví, Gonzalo (2008): "Mundos aislados. Segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México", en: *Revista EURE* 34, 103, 93-110.
- Sassen, Saskia (1991): *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press.
- (2007): *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires: Katz.
- Schteingart, Martha (2001): "La división social del espacio en las ciudades", en: *Perfiles Latinoamericanos* 19, 13-31.
- Segura, Ramiro (2012): "Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica. Desigualdades, desplazamientos e interacciones en el periferia de La Plata", en: *Quid* 16, 2, 106-132.
- Soja, Edward (2008): *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Thuillier, Guy (2005): "El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas. El caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires", en: *Revista EURE* 31, 93, 5-20.
- Wacquant, Loïc (2007): *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Working Papers published since February 2011:

1. Therborn, Göran 2011: "Inequalities and Latin America: From the Enlightenment to the 21st Century".
2. Reis, Elisa 2011: "Contemporary Challenges to Equality".
3. Korzeniewicz, Roberto Patricio 2011: "Inequality: On Some of the Implications of a World-Historical Perspective".
4. Braig, Marianne; Costa, Sérgio und Göbel, Barbara 2013: "Soziale Ungleichheiten und globale Interdependenzen in Lateinamerika: eine Zwischenbilanz".
5. Aguerre, Lucía Alicia 2011: "Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial".
6. Acuña Ortega, Víctor Hugo 2011: "Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica".
7. Tancredi, Elda 2011: "Asimetrías de conocimiento científico en proyectos ambientales globales. La fractura Norte-Sur en la Evaluación de Ecosistemas del Milenio".
8. Lorenz, Stella 2011: "Das Eigene und das Fremde: Zirkulationen und Verflechtungen zwischen eugenischen Vorstellungen in Brasilien und Deutschland zu Beginn des 20. Jahrhunderts".
9. Costa, Sérgio 2011: "Researching Entangled Inequalities in Latin America: The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies".
10. Daudelin, Jean and Samy, Yiagadeesen 2011: "'Flipping' Kuznets: Evidence from Brazilian Municipal Level Data on the Linkage between Income and Inequality".
11. Boatcă, Manuela 2011: "Global Inequalities: Transnational Processes and Transregional Entanglements".
12. Rosati, Germán 2012: "Un acercamiento a la dinámica de los procesos de apropiación/expropiación. Diferenciación social y territorial en una estructura agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002".
13. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Lithium in Bolivien: Das staatliche Lithium-Programm, Szenarien sozio-ökologischer Konflikte und Dimensionen sozialer Ungleichheit".

14. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Litio en Bolivia. El plan gubernamental de producción e industrialización del litio, escenarios de conflictos sociales y ecológicos, y dimensiones de desigualdad social".
15. Gómez, Pablo Sebastián 2012: "Circuitos migratorios Sur-Sur y Sur-Norte en Paraguay. Desigualdades interdependientes y remesas".
16. Sabato, Hilda 2012: "Political Citizenship, Equality, and Inequalities in the Formation of the Spanish American Republics".
17. Manuel-Navarrete, David 2012: "Entanglements of Power and Spatial Inequalities in Tourism in the Mexican Caribbean".
18. Góngora-Mera, Manuel Eduardo 2012: "Transnational Articulations of Law and Race in Latin America: A Legal Genealogy of Inequality".
19. Chazarreta, Adriana Silvina 2012: "El abordaje de las desigualdades en un contexto de reconversión socio-productiva. El caso de la inserción internacional de la vitivinicultura de la Provincia de Mendoza, Argentina".
20. Guimarães, Roberto P. 2012: "Environment and Socioeconomic Inequalities in Latin America: Notes for a Research Agenda".
21. Ulloa, Astrid 2012: "Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas".
22. Canessa, Andrew 2012: "Conflict, Claim and Contradiction in the New Indigenous State of Bolivia".
23. Latorre, Sara 2012: "Territorialities of Power in the Ecuadorian Coast: The Politics of an Environmentally Dispossessed Group".
24. Cicalo, André 2012: "Brazil and its African Mirror: Discussing 'Black' Approximations in the South Atlantic".
25. Massot, Emilie 2012: "Autonomía cultural y hegemonía desarrollista en la Amazonía peruana. El caso de las comunidades mestizas-ribereñas del Alto-Momón".
26. Wintersteen, Kristin 2012: "Protein from the Sea: The Global Rise of Fishmeal and the Industrialization of Southeast Pacific Fisheries, 1918-1973".

27. Martínez Franzoni, Juliana and Sánchez-Ancochea, Diego 2012: "The Double Challenge of Market and Social Incorporation: Progress and Bottlenecks in Latin America".
28. Matta, Raúl 2012: "El patrimonio culinario peruano ante UNESCO. Algunas reflexiones de gastro-política".
29. Armijo, Leslie Elliott 2012: "Equality and Multilateral Financial Cooperation in the Americas".
30. Lepenies, Philipp 2012: "Happiness and Inequality: Insights into a Difficult Relationship – and Possible Political Implications".
31. Sánchez, Valeria 2012: "La equidad-igualdad en las políticas sociales latinoamericanas. Las propuestas de Consejos Asesores Presidenciales chilenos (2006-2008)".
32. Villa Lever, Lorenza 2012: "Flujos de saber en cincuenta años de Libros de Texto Gratuitos de Historia. Las representaciones sobre las desigualdades sociales en México".
33. Jiménez, Juan Pablo y López Azcúnaga, Isabel 2012: "¿Disminución de la desigualdad en América Latina? El rol de la política fiscal".
34. Gonzaga da Silva, Elaini C. 2012: "Legal Strategies for Reproduction of Environmental Inequalities in Waste Trade: The Brazil – Retreaded Tyres Case".
35. Fritz, Barbara and Prates, Daniela 2013: "The New IMF Approach to Capital Account Management and its Blind Spots: Lessons from Brazil and South Korea".
36. Rodrigues-Silveira, Rodrigo 2013: "The Subnational Method and Social Policy Provision: Socioeconomic Context, Political Institutions and Spatial Inequality".
37. Bresser-Pereira, Luiz Carlos 2013: "State-Society Cycles and Political Pacts in a National-Dependent Society: Brazil".
38. López Rivera, Diana Marcela 2013: "Flows of Water, Flows of Capital: Neoliberalization and Inequality in Medellín's Urban Waterscape".
39. Briones, Claudia 2013: "Conocimientos sociales, conocimientos académicos. Asimetrías, colaboraciones autonomías".

40. Dussel Peters, Enrique 2013: "Recent China-LAC Trade Relations: Implications for Inequality?".
41. Backhouse, Maria; Baquero Melo, Jairo and Costa, Sérgio 2013: "Between Rights and Power Asymmetries: Contemporary Struggles for Land in Brazil and Colombia".
42. Geoffray, Marie Laure 2013: "Internet, Public Space and Contention in Cuba: Bridging Asymmetries of Access to Public Space through Transnational Dynamics of Contention".
43. Roth, Julia 2013: "Entangled Inequalities as Intersectionalities: Towards an Epistemic Sensibilization".
44. Sproll, Martina 2013: "Precarization, Genderization and Neotaylorist Work: How Global Value Chain Restructuring Affects Banking Sector Workers in Brazil".
45. Lillemets, Krista 2013: "Global Social Inequalities: Review Essay".
46. Tornhill, Sofie 2013: "Index Politics: Negotiating Competitiveness Agendas in Costa Rica and Nicaragua".
47. Caggiano, Sergio 2013: "Desigualdades divergentes. Organizaciones de la sociedad civil y sindicatos ante las migraciones laborales".
48. Figurelli, Fernanda 2013: "Movimientos populares agrarios. Asimetrías, disputas y entrelazamientos en la construcción de lo campesino".
49. D'Amico, Victoria 2013: "La desigualdad como definición de la cuestión social en las agendas transnacionales sobre políticas sociales para América Latina. Una lectura desde las ciencias sociales".
50. Gras, Carla 2013: "Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales".
51. Lavinás, Lena 2013: "Latin America: Anti-Poverty Schemes Instead of Social Protection".
52. Guimarães, Antonio Sérgio A. 2013: "Black Identities in Brazil: Ideologies and Rhetoric".
53. Boanada Fuchs, Vanessa 2013: "Law and Development: Critiques from a Decolonial Perspective".

54. Araujo, Kathya 2013: "Interactive Inequalities and Equality in the Social Bond: A Sociological Study of Equality".
55. Reis, Elisa P. and Silva, Graziella Moraes Dias 2013: "Global Processes and National Dilemmas: The Uncertain Consequences of the Interplay of Old and New Repertoires of Social Identity and Inclusion".
56. Poth, Carla 2013: "La ciencia en el Estado. Un análisis del andamiaje regulatorio e institucional de las biotecnologías agrarias en Argentina".
57. Pedroza, Luicy 2013: "Extensiones del derecho de voto a inmigrantes en Latinoamérica: ¿contribuciones a una ciudadanía política igualitaria? Una agenda de investigación".
58. Leal, Claudia and Van Ausdal, Shawn 2013: "Landscapes of Freedom and Inequality: Environmental Histories of the Pacific and Caribbean Coasts of Colombia".
59. Martín, Eloísa 2013: "(Re)producción de desigualdades y (re)producción de conocimiento. La presencia latinoamericana en la publicación académica internacional en Ciencias Sociales".
60. Kerner, Ina 2013: "Differences of Inequality: Tracing the Socioeconomic, the Cultural and the Political in Latin American Postcolonial Theory".
61. Lepenies, Philipp 2013: "Das Ende der Armut. Zur Entstehung einer aktuellen politischen Vision".
62. Vessuri, Hebe; Sánchez-Rose, Isabelle; Hernández-Valencia, Ismael; Hernández, Lionel; Bravo, Lelys y Rodríguez, Iokiñe 2014: "Desigualdades de conocimiento y estrategias para reducir las asimetrías. El trabajo de campo compartido y la negociación transdisciplinaria".
63. Bocarejo, Diana 2014: "Languages of Stateness: Development, Governance and Inequality".
64. Correa-Cabrera, Guadalupe 2014: "Desigualdades y flujos globales en la frontera noreste de México. Los efectos de la migración, el comercio, la extracción y venta de energéticos y el crimen organizado transnacional".
65. Segura, Ramiro 2014: "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas".

desiguALdades.net

desiguALdades.net is an interdisciplinary, international, and multi-institutional research network on social inequalities in Latin America supported by the Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF, German Federal Ministry of Education and Research) in the frame of its funding line on area studies. The Lateinamerika-Institut (LAI, Institute for Latin American Studies) of the Freie Universität Berlin and the Ibero-Amerikanisches Institut of the Stiftung Preussischer Kulturbesitz (IAI, Ibero-American Institute of the Prussian Cultural Heritage Foundation, Berlin) are in overall charge of the research network.

The objective of *desiguALdades.net* is to work towards a shift in the research on social inequalities in Latin America in order to overcome all forms of “methodological nationalism”. Intersections of different types of social inequalities and interdependencies between global and local constellations of social inequalities are at the focus of analysis. For achieving this shift, researchers from different regions and disciplines as well as experts either on social inequalities and/or on Latin America are working together. The network character of *desiguALdades.net* is explicitly set up to overcome persisting hierarchies in knowledge production in social sciences by developing more symmetrical forms of academic practices based on dialogue and mutual exchange between researchers from different regional and disciplinary contexts.

Further information on www.desiguALdades.net

Executive Institutions of **desiguALdades.net**



**Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz

Contact

desiguALdades.net
Freie Universität Berlin
Boltzmannstr. 1
D-14195 Berlin, Germany

Tel: +49 30 838 53069
www.desiguALdades.net
e-mail: contacto@desiguALdades.net

SPONSORED BY THE



Federal Ministry
of Education
and Research